

## **EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR, TRANSFORMACIÓN DE LAS NOCIONES DEL CONOCIMIENTO Y LOS PROCESOS DE CATARSIS Y REGENERACIÓN DE LA SALUD MENTAL DE LOS SERES HUMANOS**

**Domingo Alberto Briceño Carmona**

Tesista de la Maestría en Etnología, Universidad de Los Andes  
Mérida, Venezuela  
domingomov@gmail.com

Recibido: 03-11-2014 / Aceptado: 30-11-2014.

### **RESUMEN**

Las antropologías del sur plantean una integración plural entre diversas disciplinas del conocimiento, y más aun entre diversos sistemas de conocimientos, para analizar a fondo los conflictos humanos implícitos a nuestra condición Homo Sapiens en su particular etapa evolutiva. El insight de los investigadores dentro de los conflictos que afectan a sus sociedades plantea la posibilidad de encontrar vías de resolución a nuestros propios conflictos personales y así, habiendo recobrado nuestra propia salud mental, contribuir más ecuanímente con el equilibrio integral de las comunidades en las que participamos como investigadores.

**Palabras clave:** pluridisciplinariedad, polifonía, ecología de saberes, catarsis social.

### **SOUTHERN EPISTEMOLOGIES, TRANSFORMATION OF CONCEPTUALIZED KNOWLEDGE AND THE PROCESSES OF CATHARSIS IN THE REGENERATION OF MENTAL HEALTH AMONG HUMAN BEINGS**

### **ABSTRACT**

Southern anthropologies propose a pluralized integration between the different disciplines that treat knowledge, and even more so between different systems of knowledge. Such research presents an in depth analysis of the human conflict implicit to our condition as Homo sapiens at any given stage of evolution. The insight of those involved in research pertaining to the conflicts of their particular

societies would suggest possible means by which personal conflicts can be resolved. It is proposed that in the recovery of our own mental health we can contribute more efficiently to the integral equilibrium of the very communities in which we participate as part of our research.

**Key words:** multidisciplinary, polyphonic, ecology of knowledge, social catharsis.

## **1. Las antropologías del Sur y un cambio en los focos de interés de las investigaciones sociales**

Resulta notablemente interesante sumarse al proceso de creación metodológica para abordar los problemas de las investigaciones que plantean las antropologías del Sur. La traducción entre la dimensionalidad polifónica con la que han operado nuestras culturas para enfrentar el cambio cultural y la pluridisciplinaridad como herramienta metodológica, plantean emocionantes caminos para llegar al fondo de los conflictos humanos que motivan las investigaciones y poder así abarcar otros perímetros de acción que verdaderamente planteen caminos para la resolución de las emergencias culturales que viven nuestras sociedades.

Bien se sabe que las investigaciones, desde el planteamiento de la pregunta y el conflicto que las motiva, vienen influenciadas por una corriente de pensamiento y por intereses determinados por la economía política y las conveniencias que afectan cada centro de producción de ese conocimiento.

Los cuestionamientos surgidos a partir de la urgencia de descolonizar los pensamientos han dejado claro cómo el pensamiento científico occidental, a través de su pretendida universalidad, arrojó e invalidó los saberes acumulados por el resto de las culturas del mundo y todo conocimiento válido debió ser legitimado por el cogollo de lo científico, quienes se apropiaron del saber y se hicieron sus jueces omnipotentes.

Con la reproducción de los centros de conocimiento al estilo occidental en los países colonizados, con el avanzar y el profundizar de los estudios humanos esos nuevos investigadores del Sur comienzan a plantear inconformidades en relación con las realidades sociales que estudiaron sus colegas noratlánticos en esas sociedades de las cuales los primeros participan activamente como miembros plenos de ellas, como sujetos históricos de las mismas. Así, desde las periferias colonizadas comienza a transformarse el estudio de las ciencias sociales, cuando cada

vez más los investigadores se vieron involucrados como sujetos de sus propias investigaciones. Cuando se vieron identificados con las ausencias, los conflictos urgentes, las situaciones de emergencia que se deben solucionar en el seno de sus propios grupos sociales.

Ya entrada la primera parte del siglo XXI hay teóricos sociales de países noratlánticos (De Souza Santos, 2014) reflexionando sobre cómo esas epistemologías del Sur no sólo se desarrollan en los países del Sur, geográficamente hablando, sino que en los mismos países del norte los pensamientos son igualmente diversos y periféricos y se está desarrollando una corriente de pensamiento académico contrahegemónico ganada y entusiasmada por atender las ausencias/emergencias que sufren sus comunidades. La esfera del conocimiento global es la que se encuentra en plena revolución, para poder adaptarse a los cambios cósmicos que sufre el planeta.

## **2. La cuestión del método. Abordando la pluridisciplinaridad**

La Maestría de Etnología, mención Etnohistoria, de la Universidad de Los Andes, me presentó a la Antropología del Sur como una forma más directa y simple para llegar al fondo de esos conflictos humanos complejos que quería investigar y, sobre todo, que quería exorcizar.

Ciertamente, ¿cuál puede ser la importancia de la antropología en el desarrollo de la vida del antropólogo? En la expectativa de superar sus propios conflictos humanos, los que surgen del roce cultural, pero también los que surgen del interior de la misma psique, del interior de los grupos sociales y las presiones que los mueven.

Entre las opciones escogí trabajar en mi investigación de maestría el tema de la exclusión en las familias, específicamente en mi propia familia materna y a partir de mi caso personal, luego de haberme declarado ‘oficialmente homosexual’ y haber comenzado a visitar el núcleo de mi seno materno acompañado por mi novio unisexual en plenos rituales simbólicos de diciembre.

Pensando en la metodología, se me presentaron varias tendencias para acercarme al problema de mi investigación. Tendencias que de algún modo me resultaron limitadas por parecer totalitarias y cerradas a otras explicaciones, a otras curiosidades. Sin embargo, cada una de ellas me daba una clave para comprender detalles y abordar situaciones que fueron surgiendo.

Sólo un punto de vista pluridisciplinario e hipercomplejo me podía satisfacer las expectativas de búsqueda, pues en el problema de investigación el conflicto que lo motiva es una viga transversal en toda la estructura de mi comportamiento y reacciones, que arroja mi psique, que busca ansiosa entre las narrativas que dispone para comprenderlo y procesarlo.

El método propio de la etnopsiquiatría que planteó Devereux basa su 'efectividad' en la discusión interdisciplinaria de un conflicto particular. Insistió Devereux en la necesidad de comprender los fenómenos pluridimensionalmente, en vez de una unión forzada de las diferentes disciplinas en un análisis único, escuchar, respetar y confrontar cada sistema de conocimientos. La búsqueda, la necesidad que motiva estas investigaciones, es ayudar a los pacientes psiquiátricos a superar sus conflictos.

Devereux (1973) planteó su método basado en la unidad psíquica humana, el estrato profundo de reacciones cerebrales primarias que comienzan a ser modificadas por las culturas particulares y por los desarrollos históricos hacia sus formas más superficiales. La premisa es llegar al fondo del conflicto de los pacientes y propiciar su resolución. La pluridisciplinaria entonces es una cuestión de lógica, de urgencia en el proceso de salirle al paso a las emergencias. La búsqueda de conocimiento para solventar un conflicto.

Eso es especialmente útil de tomar en cuenta en la situación histórica de nuestras sociedades, cuyos desarrollos culturales han respondido de forma polifónica ante los raptos e imposiciones de las corrientes culturales que de diversas maneras los han afectado.

La apertura metodológica que plantean las epistemologías no es una cuestión de estilo, de tendencia, de seguir determinados autores porque manejen los términos, engloben un discurso o sean de determinados lugares más o menos cercanos que el de uno como investigador. Es un tema de ecología de saberes, de análisis coherente de las diversas opciones que se tienen al alcance y que funcionan para comprender las realidades en función de su catarsis y transformación, de su proceso de descolonización de los impuestos autoritarios externos.

El tema de la enfermedad mental es bastante complejo. Ya explicó Michael Foucault (1993) el proceso de negativización social que sufrió la enfermedad mental en el mundo occidental desde el siglo XV europeo. Una vorágine de reinterpretaciones en las que desembocaron todos los mecanismos de exclusión de los grupos humanos. La miasma (Escotado, 2008) que debe ser repelida, pero siempre

dejándola muy delimitada y al alcance de la vista, como rastro y prueba viva de la degeneración e intolerancia del grupo contra sí mismo.

En nuestras sociedades la noción de enfermedad mental se percibe polifónicamente entre diversos imaginarios. El enfermo mental es un símbolo de fracaso social para la familia del enfermo, por lo tanto, el enfermo debe ser recluido, apartado de la mirada pública, pues es en sí mismo un símbolo de la vergüenza y debilidad del temperamento familiar (López de Pedrique, 2002).

Del exilio al encierro, al encorsetamiento de la conducta, al aprisionamiento de la psique de las drogas sintéticas del control social, la noción de enfermedad mental es una frontera muy marginal, muy obnubilada, enajenante de las capacidades cerebrales de cada individuo para curarse a sí mismo, para encontrar las salidas a través del conocimiento de los casos.

Desde la perspectiva etnopsiquiátrica, la enfermedad mental es un proceso de reordenamiento, de búsqueda de estabilidad de las defensas psíquicas del individuo (Laplantine, 1986). Sin embargo, el tema del tratamiento médico de la enfermedad, el tratamiento profesionalmente válido, se complejiza entre el marco de paranoias y exclusiones que comprende nuestras culturas y la supra paranoia 'dependizante' de nuestro sistema médico de diagnóstico y tratamiento.

La herencia terapéutica de nuestras sociedades pretéritas puede vislumbrarse camuflada en sistemas terapéuticos tradicionalmente excluidos y negativizados desde la perspectiva científica moderna. Precisamente la concepción polifónica de los curanderos vinculados al espiritismo, o simplemente con una concepción holística psiquecuerpocosmos, son cada vez soluciones más efectivas en el tratamiento de la enfermedad mental; en el sentido de hacer participar al individuo en conflicto dentro de su propio proceso, de hacerle comprender desde diversas perspectivas su situación como ser social, histórico, cósmico y espiritual.

Abrir la noción y tratamiento de la enfermedad mental es un reto para nuestras culturas del conocimiento. Un reto que pone a prueba nuestras capacidades catárticas, las posibilidades de sanarnos a nosotros mismos y sumarnos a las corrientes evolutivas del cosmos y de las especies que lo habitan.

En las epistemologías del Sur urge aplicar un criterio de ecología de los saberes en el que el rigor metodológico es legitimado de acuerdo con la capacidad para resolver los conflictos humanos que se estudian. Ya aquí no hablamos de interdisciplinariedad entre ramas del conocimiento científico occidental, sino de una

convocatoria de diversos complejos de conocimientos a unirse confrontándose, contraargumentándose entre sí para quebrar cadenas colonizadoras de toda la dimensión humana.

### **3. La transmisión de los conocimientos. El medio**

Alrededor de todo el mundo diferentes líderes, sabios y aprendices espirituales llaman a los colectivos humanos a sumarse a las corrientes de cambio que afectan a todo nuestro sistema solar. Cambios que se traducen en el ámbito de lo humano hacia una nueva forma de compartir los bienes culturales, nuevas relaciones de cooperación que superen el ego material y despierte una conciencia más armoniosa con las dinámicas naturales del planeta. En estos tiempos cabe hacerse preguntas sobre la necesidad y aplicación de una ciencia como la antropología en función de la secularización de traumas coloniales y humanos propiamente dichos. ¿Cómo comenzar un trabajo realmente secularizador dentro de los anales del conocimiento científico paranoico para generar conocimientos liberadores?

Recuerdo las precisas preocupaciones de Esteban Krotz (1993) cuando este investigador comenzaba a hablar de la Antropología del Sur, de su latente crisis de legitimidad ante la vorágine de códigos para presentar las investigaciones que siempre dan primacía a los antropólogos del norte, códigos del pensamiento hegemónico sobre las realidades del mundo, símbolos de pensamiento del pacto ilustrado occidental, que van desde el idioma para presentar los argumentos, plataformas como los congresos internacionales, los artículos de revistas administradas por las sedes del poder académico del norte, hasta nuevas plataformas como los lenguajes web o la promesa de democratizar a la antropología a través de un canal de comunicación de una eficacia tan masiva como el cine, pero cuya producción es más compleja y entubada que cualquier otra forma de presentar los conocimientos.

Todos estos medios y canales desde los cuales se presentan las investigaciones resultan realmente una bruma pesada en cuanto al tema de la transmisión de conocimientos liberadores, diversificados, pluridisciplinarios, polifónicos. Un sistema más de control cultural, de control de los conocimientos y los códigos implícitos en su transmisión. Un nuevo territorio sobre el que cae una bruma pesada que atenta nuevamente con la claridad necesaria para atender los conflictos latentes en sus comunidades.

Veo entusiasmado un camino hacia la secularización de muchos de nuestros conflictos culturales, sociales y personales a través de la apertura epistemológica de

los diversos sistemas de conocimientos que hemos heredado. Un camino que va marcado sobretodo de un cambio de actitud hacia las investigaciones y hacia la manera de presentar las investigaciones. Un cambio en cuanto a nuestra propia forma de acceder a los sistemas de representaciones que nos afectan.

¿Cómo hacer que los conocimientos generados a partir de la apertura metodológica planteada por las antropologías del Sur circulen por las vías de la terapia y la secularización, de esa capacidad de autoregeneración propia de todo el reino biológico, de la misma vida celular? ¿Cómo sintonizarse con los nuevos planes e iniciativas de secularizar el conocimiento humano de la producción industrial? Esas ansias de síntesis entre los diversos sistemas de conocimientos sin tapujos, sin conflicto de intereses entre las partes que prestan o que reciben.

La armonía confraterna del cambio astral debe gestarse también al interior de nuestra psique y sus sistemas de representación. Excusar el tema de las recriminaciones, temores, vergüenzas étnicas a favor de la polifonía, del crisol pluricultural que nos comprende.

Previo a los días de la muerte de Hugo Chávez, Rigoberta Menchú dio una conferencia en un encuentro de líderes espirituales de AbyaAyala organizado a propósito de la enfermedad del presidente de Venezuela, llamado Encuentro de Sabias y Sabios Indígenas, realizado en Caracas en febrero del año 2013. La líder maya exhortó a dejar de considerar los conocimientos de sus ancestros como un mero hecho de estudio o folklore. El estudio acumulado de miles de años ha sintetizados esos saberes, probando una y otra vez su eficacia y permeabilidad con el cambio cultural. Estos saberes ancestrales deben ser incorporados dentro del arsenal de conocimientos de que disponen nuestras culturas, nuestros sistemas de gobierno, de terapia y todo tipo de representaciones para enfrentar los nuevos retos que se nos presentan. Como lo plantea la antropóloga Jacqueline Clarac en su reflexión sobre la universidad en el siglo XXI: sólo la unión de todos los sistemas de conocimiento permitirán a nuestros centros de producción atravesar conocimientos en el umbral del nuevo siglo, a la nueva era solar. Las nuevas generaciones necesitan respuestas que esos mundos unidimensionales del conocimiento ya no son capaces de responder.

Concluyó Rigoberto Menchú en aquella conferencia cómo, según su experiencia, los cambios sólo pueden comenzar a gestarse a partir de los esfuerzos y las voluntades individuales, del despertar, y la sanación de cada conciencia dependerá nuestra capacidad de autoregenerarnos como sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE SOUZA SANTOS, Boaventura. 2014. Epistemologías del Sur. Ediciones Akal. España.
- DEVEREUX, Georges. 1973. Ensayos de etnopsiquiatría general. Barral. Barcelona, España.
- FOUCAULT, Michelle. 1993. Historia de la locura en la época clásica. Fondo de Cultura Económica. España.
- KROTZ, Esteban. 1993. “La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes”. En Alteridades. Universidad de Ixtapalapa, México. pp. 51.
- ESCOHOTADO, Antonio. 2008. Historia general de las drogas. Espasa Calpe. Madrid, España.
- LAPLANTINE, Francois. 1986. La etnopsiquiatría. Gedisa.
- LOPEZ DE PEDRIQUE, Luisa. Mayo-agosto 2001. “La enfermedad mental y la cultura. Análisis de 1 caso clínico”. En: Boletín Antropológico. Vol. II, No 52. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, Universidad de Los Andes. Mérida. pp. 209220.